

**ARTICULO SOBRE TRABAJO DE GRADO PARA
ASPIRAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA**

**ALGUNAS MANERAS DE AMAR DE LAS MUJERES DE LA
ACTUALIDAD DEVELADAS POR EL CINE COLOMBIANO**

SANDRA NATALIA GUZMÁN ARBOLEDA

**ASESORA METODOLÓGICA
SOFÍA FERNÁNDEZ FUENTE**

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

2012

Resumen

El interés por conocer cuáles son las maneras de amar de algunas mujeres colombianas de nuestros días es una oportunidad para realizar un acercamiento a esta temática mediante el análisis de tres casos presentados por el cine colombiano, desde una mirada psicoanalítica, que nos permite comprender el amor en su dimensión de desencuentro.

El cine como herramienta, es el puente para el acercamiento a aquellas representaciones de cómo la mujer actual experimenta su vida amorosa, este medio artístico, gracias a su habilidad para proyectar en una gran pantalla imágenes que se refieren a la experiencia humana.

Es así como este trabajo se interesa por develar, apoyado en tres filmes colombianos de los últimos diez años, *Karen llora en un bus*, *Violeta de mil colores*, *Diástole y sístole: Los movimientos del corazón*, en qué posición se ubican algunas mujeres de nuestros días frente a la vida amorosa (amor sacrificial, ubicación como objeto de goce, el que la mujer se asuma en posición masculina y el desencuentro amoroso) y cómo en ello han influido aspectos familiares y sociales que la han llevado a posicionarse de manera singular dentro de la vida amorosa.

Palabras claves: Mujer, amor, sacrificio, femenino, masculino, desencuentro amoroso

Abstract

The interest in learning about ways to love some Colombian women of our day is an opportunity to make an approach to this issue by analyzing three cases presented by the Colombian film, from a view that allows us to understand love in its dimension of disagreement.

The cinema as a tool is the bridge for reaching those representations of how the modern woman experiences her love life, this artistic medium because of its ability to put on a big screen images that relate to human experience.

Thus, this work is concerned with uncovering, three films supported by Colombians in the last ten years, *Karen llora en un bus*, *Violeta de mil colores*, *Diástole y Sístole: los movimientos del corazón*, what position you will find some women of our day towards life love, (of love sacrifice the location as an object of enjoyment and love clash developed) as it influenced social aspects that have been taking positions that were once their gender.

Keywords: Woman, Love, Sacrifice, Feminine, Masculine, Loving disagreement

Al momento de establecer como pregunta guía o de investigación ¿Cuáles son algunas de las maneras amar de la mujer actual?, es necesario desarrollar, antes que nada, una inquietud y reflexión por lo que significa ser mujer hoy en día, haciendo una lectura de su rol social, de aquello que aún, con el paso del tiempo, se mantiene como estructura en ella y sobre aquellos cambios que la han incluido más activamente en la sociedad, en donde por ejemplo, entre otras cosas, se evidencian los vestigios o rasgos más significativos de una transición generacional, histórico-social y la aparición de nuevas dinámicas salidas de la época actual.

Si bien las mujeres han alcanzado muchas de sus reivindicaciones para ocupar una posición en equidad con los hombres, se evidencia un malestar que se centra en su vida amorosa, en la que sienten que hay un desencuentro, pues esperan encontrar un hombre que como lo dice Héctor Gallo (2003), sea “un buen padre, buen amante, que de seguridad, inspire confianza, que sea constructor de proyectos, solidario, decidido en el orden del deseo, que se comprometa y garantice estabilidad” (p.26). Siendo estas unas características importantes que debe tener el hombre de hoy para que una mujer le ame, le desee y le reconozca, siendo este un ideal difícil de encontrar, ideal que se constituye en un imperativo que condiciona la búsqueda del objeto amoroso que al no encontrarlo en su objeto amoroso, se constituye en un desencuentro que genera insatisfacción.

Al respecto otro aspecto a considerar, es que en la época de la reivindicación de los derechos de la mujer, en la que pueden denunciar el maltrato, algunas no lo hacen y se quedan ubicadas en una posición sacrificial, es decir estando en función del otro con tal de que se quede, olvidándose de sí mismas y estando dispuestas al sacrificio de su propio deseo, o ubicándose como un objeto del cual el otro puede abusar y esto articulado a los coordenadas de su historia, sigue los lineamientos de ese otro que no la ubica como un ser de valoración, sino como una cosa de la cual se puede abusar en exceso; mas el hecho de que también es posible evidenciar como la mujer está ahora en una posición masculina, es decir que la mujer adopta gracias, entre otras cosas, a los fenómenos psicosociales propios de la actualidad, comportamientos y pensamientos que anteriormente eran de carácter masculino.

Ya al hablar del amor y de la vida amorosa como tal, es necesario mencionar que el amor desde el psicoanálisis sería aquello que tiene el poder de velar de la falta en ser del sujeto, es decir, que este sentimiento, es un mecanismo para intentar capturar al ser y darle sentido a la propia existencia, al menos no desde el saber, por lo tanto para este autor, el amor surge aquí como una de las respuestas posibles a la falta en ser del sujeto.

Ahora bien, como el amor es una de las respuestas a esa falta en ser, esto significa que el amor, al igual que las otras respuestas a las que el sujeto recurre, viene a taponar, viene a velar, a ponerle un velo a esa falta esencial del sujeto y por lo tanto sirve también para velar la falta en ser del otro al que se ama.

Esto implica entonces, que para amar, es decir, para intentar dar respuesta al ser, el sujeto se dirige hacia un otro amoroso y queda en espera de una correspondencia, de un encuentro mutuo en donde ambos, a través de la experiencia del amor, se encuentren a sí mismos.

Según el psicoanalista Hernando Bernal, el amor, permite vislumbrar, la forma de elección de objeto y el narcisismo del sujeto. Desde el psicoanálisis tenemos que toda elección de objeto es una elección narcisista, es decir, que amar es querer y buscar ser amado por el otro y que aquello que lo hace narcisista es que para amar al otro se tiene como marco de referencia la imagen de sí mismo, es decir, que el encuentro con el otro amoroso es amar lo que se fue, lo que se es, o lo que se quisiera llegar a ser, a esto es a lo que se ama, es decir, a un sí mismo idealizado... nos enamoramos de nosotros mismos.

Un ejemplo de ellos es que en el inicio de la relación amorosa o la etapa de enamoramiento, el sujeto se siente cómodo con lo que ve, la imagen del otro lo seduce, le parece ideal, perfecta para completarse a sí mismo, se cree que el otro está libre de equivocaciones, de defectos y más aún de ser el “causante de su propio sufrimiento”, como suele suponerse, por eso al inicio todo es “magia, placer, completud”, el amor para el enamorado es digno de lucha, de valer todo... entonces bien dicen que “el amor es ciego” y “ojos que no ven, corazón que no siente”.

Luego en la etapa del afianzamiento, el sujeto poco a poco va sintiendo como esa idea se va desvaneciendo, se empieza mostrar tal y como es. Cada sujeto va poniendo en evidencia sus defectos, aquellas pequeñeces que al interior de la relación se hacen gigantes, si estas no están articuladas con el ideal, ya el amor no continúa velando las espinas de la rosa y ahí es cuando comienzan las confrontaciones y las diferencias. Ya la sensación del enamoramiento, parece a ver cambiado, ya no es más aquella completud y cada uno empieza a reconocer y a cuestionarse sobre que tanto pueden y quieren sostener esas tensiones y continuar bajo el amor, juntos aprendiendo de él.

Entonces aparece el fin del cuento de hadas, no con un “... y vivieron felices para siempre”, sino con fenómenos como el divorcio, la infidelidad y con el desencuentro, que lleva a la ruptura amorosa como consecuencia de ese “darse cuenta”, de la caída del

ideal; esto sería igual a decir que no existe la “media naranja” o que “no hay felicidad completa”... al menos no en el amor.

Karen, un ejemplo del amor sacrificial como resultado de la imposición del ideal materno

El amor sacrificial como una particularidad de las maneras de amar contemporáneas puede verse ejemplificada en el rol representado por Karen, en el film del año 2008 *Karen llora en un bus* bajo la dirección de Gabriel Rojas Vera.

Karen es una mujer de aproximadamente cuarenta años que estuvo casada durante diez años, y reside en la ciudad de Bogotá. Ella, aunque “lo tuvo todo” gracias a la estabilidad laboral y económica que le brindaba su esposo, no se sentía satisfecha con la vida que lleva, por lo cual tomó la decisión radical de liberarse e ir tras el encuentro consigo misma, es decir, en busca de su independencia emocional; (“probarse sola”) y comienza hacerlo buscando inicialmente un lugar donde hospedarse y posteriormente un trabajo, para poder sostenerse en su decisión de asumir su propia realidad y abrirse un nuevo camino, aunque este nunca encajó dentro del modelo convencional de vida que su familia esperó que llevara, en especial su madre y su esposo.

Su estructura familiar era nuclear (padre fallecido), la relación con su madre nunca fue funcional ya que está constantemente le transmitía ideales de sometimiento y sacrificio poniéndose como ejemplo de vida virtuosa dentro de la dinámica familiar y en relación al tipo de vida amorosa que tuvo con el padre de Karen; y es en esta consigna del sacrificio que aparece involucrada la instauración en el sujeto de los ideales maternos como marca e impronta que determina en gran medida el acto humano y la significación subjetiva de las experiencias. La relación madre-hija es la vía que lleva a la transmisión de improntas externas, del Otro, que da paso a la dicotomía entre el querer y el deber ser que tanto angustia y sitúa al sujeto en posición de duda, de neurosis, su ubicación sacrificial la convierte en subalterna del egoísmo y se torna hacia la entrega total de sí en favor de la protección y la dependencia, dejando a un lado todo aquello que quiso ser, dando paso a la privación de sus propios intereses por estar en función de vivir por el otro.

Esta idea de sacrificio traduce una estructura en donde se sufre, mas no se hace nada para dejar de hacerlo, bajo un ideal materno de exigencia y entrega abnegada, en donde el sacrificio es visto como virtud del sujeto en nombre del amor, para poder hacer lo que

el otro desea, obedecer y ser reconocido por ello y es esto justo lo que Karen logra frenar para buscar su propio deseo y realización.

Sin embargo, el camino de la duda se ve influenciado por las palabras de la madre desde la infancia, por esas representaciones, en este caso, del deber ser mujer, (según la vida de Karen, atarse a su esposo y dejar de lado su propio deseo) o femenino desde la manera de responder y actuar desde la construcción de lo femenino transmitido por la madre, en términos de abnegación, sacrificio y de pretender ser todo para el otro.

Según Gallo (2010), la elección sacrificial traída desde la imposición de los ideales maternos, conlleva un goce pulsional interno que hace que el sujeto se perpetúe en ella y crea que una demanda amorosa implica ponerse en lugar de sacrificio y ser objeto de sometimiento para el otro; sin embargo, Karen gracias a un deseo de superación llega a cometer reiteradamente algunos actos que jamás imaginó realizar por lo inculcado desde su infancia, por la madre.

Karen, desde la adolescencia manifestó un deseo por el arte, especialmente por la actuación teatral y la literatura, deseo que en su adultez temprana se viera coartado por la aceptación de cumplir las demandas del Otro materno que se hacen presentes en la relación con su esposo, y lo aplaza para dedicarse a las labores del hogar; sin embargo el casual encuentro con este medio a través de un maestro, Eduardo, lo cual fue el detonante para que casi diez años después, se animara a dejar de lado el amor sacrificial para ir tras la construcción de su propio deseo, es decir, poniendo límite al goce sacrificial, alejándose de las presiones externas, cuestión que la lleva a entablar una nueva relación amorosa, basada en la identificación, la búsqueda de la propia identidad y el encuentro con su deseo. Pero luego de un encuentro sexual, Eduardo le propone a Karen que viajen juntos a otro país ya que para él esto le brindaría muchas oportunidades y le permitiría hacerse cargo de ella.

Este evento fue el detonante que le permitió a Karen darse cuenta de que no podía seguir sumiéndose bajo el deseo de otro, así sufriera, ya que en ella la búsqueda de un otro protector y limitante era estructural dentro de sus dinámicas amorosas, por lo cual decide alejarse del objeto amado y se mantiene firme en su búsqueda de emancipación yendo tras lo que desea y empieza a trabajar para lograrlo; logra ponerle límite a su posición subjetiva de sacrificarse por el otro y se pregunta y reconoce como una mujer que puede trabajar libremente en la construcción de lo que desea ser y hacer.

Emerge entonces que de manera general Karen presenta una insatisfacción personal porque la mayor parte de su vida giró en torno al deseo del Otro materno (someterse al

otro para ser) lo cual supone una inscripción en el sacrificio desde la identificación al deseo materno como una manera de ser reconocida por el otro y dejando de lado la construcción de su propio deseo.

Karen en un principio se sometió a los ideales maternos de sacrificar sus deseos por estar en función de una vida familiar tradicional en donde la madre se pone como modelo de sacrificio con tal de tener un hombre a su lado.

Es por esto que Karen se rehúsa a seguir atada a los ideales de ésta y deja de ver al amor en relación al hombre como ese objeto fálico que subyuga hasta el sacrificio. Por lo tanto Karen toma la decisión de alejarse del otro amoroso y tomar distancia de las demandas de éste, al sentir una gran insatisfacción y frustración con la vida que llevaba.

Sobre este punto podemos decir entonces que para una mujer, ubicada en posición sacrificial con respecto al otro, como en el caso de Karen, el amor es aquello que le brinda un sentido a su existencia y la posibilidad de ser nombrada, pues parece ser que el temor al abandono, a la soledad y la terminación definitiva del vínculo amoroso la ata y hace seguir junto al otro que la limita, ya que la ruptura la dejaría inmersa en una profunda sensación de vacío, en el encuentro con su propia falta y para no vérselas con ésta, opta por seguir sometida y sacrificada con tal de tener, al menos durante gran parte de su vida un referente de ser mujer por la vía del amor, así el otro la ubique como objeto de maltrato y dominación.

Es decir entonces, que la postura del amor sacrificial puede ser entendida como una postura en nombre del amor, en donde la punta angular es el sacrificio en pro de encontrar el significado de sí y dejar de lado la angustia.

Por lo cual entonces entendemos que esta pérdida del amor en Karen, es más un temor a enfrentar sola las adversidades de la vida, haciéndose una mujer dependiente frente al otro que ama.

Para Jaramillo (2000) esta angustia ante la pérdida del amor es una consecuencia que se deriva, de algún modo, del complejo de castración, en tanto la mujer hace del amor una vía para acceder a lo que no tiene, lo que instituye la angustia de perder lo que supone que el otro puede darle. Hacerse amar es así una estrategia para recibir lo que no tiene, para acceder al falo, estrategia en la que se juega el ser.

La relación con la madre y la influencia de esta en la relación, elección de pareja y vida amorosa en Karen

En esta historia es importante el hecho de que ante la angustia existencial que atraviesa Karen luego de la separación con su esposo y de salir al mundo, al centro de la ciudad a encontrar por sí sola su lugar, su madre insiste en re-direccionar su rumbo para que vuelva a su hogar y se comporte como la mujer que ella fue con su padre ya fallecido. Se ubica como ejemplo o modelo a seguir y presiona desde su lugar de poder para que Karen abandone su sentimiento de emancipación y retome la línea del sacrificio, pues a su hija no le está permitido vivir situaciones diferentes a las que su madre ha vivido.

Entonces en esta dirección cabe preguntarse ¿qué tanto la ruptura u hostilidad de la relación madre-hija influyó en la vida amorosa de Karen?

Desde el psicoanálisis freudiano, la hostilidad de la madre es interpretada por la hija como falta de amor y una muestra de ello son los discursos en donde la madre exige a la hija del placer y de la libertad de ser, que pueden ser interpretados como castigos por el no seguimiento de los caprichos de la madre, y es este el punto en el cual la madre manifiesta ante la hija su hostilidad.

En el caso de Karen, la negativa de su madre a apoyarla en su elección de vida puede entenderse como el castigo a no seguir el modelo de mujer que su madre esperaba que siguiera, es la prohibición de que como hija se defina y actúe desde la singularidad. Este hecho puede ser visto entonces como castigo por la negativa a seguir los caprichos de la madre, cuando Karen parte de su casa materna y no regresa más, ni por techo, ni por consejo, se aleja y comprende que para definirse y construirse a sí misma debe apartarse de los ideales maternos.

En este sentido, cabe introducir el término valoración de sí, el cual puede venirse a la mente especialmente cuando se tratan temas en los cuales confluyen aspectos de la subjetividad dentro del contexto actual, pues como anteriormente se mencionó, las mujeres de nuestros días, a pesar de todo lo alcanzado socio-político y económicamente, parece conservar aspectos más del carácter interno e inconsciente que la amarran a actuaciones que le generan malestar e insatisfacción.

La valoración de sí en relación al amor sacrificial, aparece cuando se reconoce el tipo de amor que se interpretó de la madre; ya que el sentido de ser amada parte del establecimiento del vínculo entre al amor que brinda el Otro y el valor que el Otro le atribuye, tal y como dice Jaramillo (2000) Si las aman es porque son valiosas y a su vez,

lo son para sí mismas. Esto nos indica que la llamada valoración procede del Otro, particularmente de su amor (p. 180).

Es entonces cuando Jaramillo (2000) dice que el desamor de la madre se constituye en el punto de partida de una versión referida al lugar que ocupan en el deseo del Otro, lugar que parecen reproducir en la relación de pareja (p. 180).

El lugar ocupado por Karen en el deseo de su madre y la trasmisión del mismo desde el discurso influye decisivamente en la construcción de su vida amorosa, esto es un punto de partida, en tanto el lugar en el deseo de la madre es el que posteriormente pasará a ubicar dentro de la relación de pareja. En este caso, el lugar en que se ubica (amor sacrificial) es una posición que potencializa o favorece la agresión por parte del otro (agresión psicológica en cuanto no hay reconocimiento del propio ser) ya que esta posición de sacrificio es altamente permisiva, complaciente y se fundamenta, en este caso, bajo el imaginario de no ser capaz de enfrentar el mundo sola, de no poder autodeterminarse y no merecer ser feliz por sí misma.

Entonces esa necesidad de repetir la historia transmitida por la madre y en parte exigida por ella, se basa en el grado de hostilidad percibido por la hija de la madre; y por ello la pareja escogida parece tratarla de manera similar a como la trato la madre. Esto para el psicoanálisis es una tendencia a la repetición que alude a una fijación que es el resultante de una experiencia traumática; por ende el desamor y la hostilidad de la madre produce en Karen una experiencia traumática que repercute en la fijación de un goce que se repite en la relación de pareja (ideal de sacrificio en pro de ser amada), entonces lo que se repite al interior de la relación de pareja es un displacer o goce que surgió en la relación hostil madre e hija; por lo tanto si la repetición está dirigida a que la pareja amorosa le brinde el mismo trato que le dio la madre, podemos decir que, finalmente Karen está ubicada en una posición frente a su pareja (primero su esposo y luego Eduardo) similar a la que ella según su subjetividad y significación de la experiencia traumática interpreto de su madre.

Lo anterior también puede constatarse en la investigación de Jaramillo (2000, p. 182) cuando dice que muchas, si no la gran mayoría de las mujeres golpeadas y /o maltratadas, dan cuenta de la cercanía que se establece entre la relación de pareja y la relación con la madre, cercanía que toma la forma de repetición en lo que concierne a la agresión.

Esto refleja que ante la posición de amor sacrificial prima la necesidad de sentirse amada, de vivir el amor según como el otro lo nombre y a la importancia de la presencia

de un hombre como pareja que la signifique y la denomine como mujer, mujer que ama y busca ser amada así se pierda a sí misma, así tenga que soportarlo todo.

Violeta, una mujer para quien su condición de amor es ser ubicada como objeto de goce.

En este apartado nos ocuparemos de una mujer llamada Violeta que en su vida amorosa prima la ubicación con respecto al otro como un objeto de goce; este término utilizado por el psicoanálisis, define aquello que se enmarca dentro del ser objeto de satisfacción, de exceso y no-límite para otro, es una actitud de permisividad extrema en donde no hay lugar para la singularidad y la auto-determinación sino sólo para la complacencia del deseo externo impuesto.

“Violeta de mil colores” es un filme de origen colombiano, dirigido por Harold Trompetero durante los años 2003 y 2005. Su director es uno de los más reconocidos dentro del campo cinematográfico del país por su toque de drama y sentido o necesidad de representar aspectos de la realidad contemporánea de la sociedad colombiana que logra introducir a cada filme, en este caso en *Violeta de mil colores*, su objetivo es mostrar la vida de una mujer que gira en torno a la búsqueda de su propia muerte y del vacío que esto genera en la experiencia de vida, en este caso referido a lo amoroso representado en una joven mujer de hoy.

Violeta es una mujer joven de aproximadamente 27 años, quien lleva una vida completamente solitaria, sumida en el consumo de sustancias psicoactivas y en furtivos encuentros sexuales, a raíz de los cuales tuvo varios abortos.

Su entorno familiar estuvo compuesto por la presencia (según sus vagos recuerdos) de tíos y tías quienes se desempeñaban en el mundo de la pornografía, eran directores y actrices porno y por una niñera que traspasó la barrera moral entre el querer y el hacer y poniendo sus manos en el cuerpo de violeta, dejando en ella una marca, que determinaría el tipo de inscripción dentro de la vida amorosa que finalmente tomó.

La vida de esta mujer giró en torno a un fuerte vacío en la existencia y una tristeza profunda que fue direccionada a la búsqueda de otro que la amara, pero finalmente terminaba consintiendo que el otro tomara su cuerpo solo para su satisfacción, todo esto acompañado de un deseo de ser amada, y cuando lo encuentra sale huyendo, al parecer al sentir que no le fuera permitido ser amada y reconocida en el encuentro amoroso, este encuentro que a la vez es un desencuentro, la lleva desde una tendencia tanática a la

búsqueda desenfadada de hacerse daño mediante el consumo de alucinógenos, la constante realización de abortos y finalmente el suicidio.

La niñera, “Una Maldita Pervertida”

Violeta, luego de un furtivo encuentro sexual con un hombre desconocido que encontró en un bar, sumida en los efectos de la droga y el alcohol, fue el testigo de su confesión, él luego del sexo, escuchó aquellos recuerdos dolorosamente guardados y que cobijan la respuesta al sufrimiento de esta mujer que desde pequeña, por el encuentro con un saber a destiempo sobre el goce sexual, su periodo de la latencia fue irrumpido, fruto de la perversión y del no-límite del otro, en este caso de su niñera.

Ella durante su infancia fue abusada sexualmente por su cuidadora, una “maldita pervertida”, como ella la denomina, es esto lo que la deja con una fijación de goce y por lo tanto con una disposición a la transgresión de la ley y a hacerse daño a sí misma a través del consumo de sustancias psicoactivas, el alcohol y a través del sexo desbordado, lo cual sólo manifiesta una alta disposición a la repetición de prácticas en las que frecuentemente atentaba contra su vida y sintiendo que en su contexto familiar ningún otro la protegió, más bien la abandonó al servicio del goce perverso del otro, en este caso su cuidadora.

Según los planteamientos freudianos durante la niñez, el concepto de latencia sería el periodo de la vida de un sujeto, en el cual su sexualidad está en estado latente, es un periodo de remanso, olvido, luego de la experiencia del complejo de Edipo.

La latencia es aquel tiempo lógico ubicado cronológicamente entre las edades de cinco a once años que tiene como función en la vida del sujeto, detener o retrasar el deseo de querer volver al estado infantil de completud con el Otro Materno, y además preparar al sujeto para introducirse en el campo de la adolescencia y finalmente es un tiempo que le permite al sujeto comprender lo vivido en la infancia, sin embargo, debe reconocerse que para que haya latencia, debe existir la represión como mecanismo psíquico y es en este periodo en el que tanto la sublimación como la formación reactiva se pongan al servicio de la represión, de la regulación y de la ley.

Si hablamos de sublimación hacemos referencia al mecanismo psíquico que permite que la pulsión sea desviada hacia fines sociales y culturales (deporte, arte, trabajo, etc.). Es el direccionamiento de lo pulsional en favor de la vida.

Ya en la formación reactiva, estaríamos planteando que al interior del sujeto debe darse el hecho de que “lo más deseado sea a su vez lo más temido”, es decir que no quiera

más volver al estado de completud vivenciado en la infancia y puedan conformarse tres diques psíquicos contra los excesos sexuales.

El displacer que generaría volver a la infancia, es el puente para una construcción psíquica propia, en donde el sujeto haga que los diques se instauren en él. El asco, el sentimiento de vergüenza y la moral, van a contribuir al ingreso del sujeto a la cultura. En la latencia una de las tareas últimas es ayudar a la instauración del superyó moral y donde el sujeto sale de este periodo con más claridad con respecto a las demandas del medio familiar y social, esto es tener claridad entre lo que es posible hacer y lo que no a favor del vínculo y el lazo social.

Lo anterior puede afirmarse mencionando a Fernández (2010) en su texto *Sin latencia no hay adolescencia*, en donde comenta que la experiencia clínica conduce a Freud a proponer que la sexualidad del ser humano se divide en dos fases: la sexualidad infantil y adulta. Y entre estas se localiza la latencia como fase intermedia, como un momento de amnesia, de discontinuidad y corte de la sexualidad infantil, en el que se levantan diques, al servicio de la represión; diques que tienen un efecto de modificación del destino pulsional, desviándolo de su utilización sexual al oponerse al goce incestuoso, favoreciendo el ingreso del sujeto a la cultura.

En el caso de Violeta, por su encuentro temprano con un saber del goce sexual a destiempo, causado por el haber sido ubicada como objeto de goce para el otro (Niñera), su periodo de latencia fue interrumpido, generando en Violeta una fijación de goce, que la lleva a la repetición de la satisfacción encontrada en este encuentro temprano y la deja con una disposición a la transgresión que luego la lleva a la prostitución, al consumo de sustancias psicoactivas y con una gran tendencia a hacerse daño.

Para el psicoanálisis, los efectos del encuentro temprano con un goce no comprendido, en el niño suponen que este quede fijado a un goce perverso polimorfo (Varias formas de satisfacción sin que medie la ley), luego que su fijación lo lleve a la repetición del mismo y que finalmente, el niño quede con una disposición a la trasgresión ya que en el momento del encuentro temprano con un saber a destiempo sobre el goce sexual, se interrumpe la formación de los diques psíquicos que protegen al sujeto de los excesos sexuales.

Este encuentro temprano y a destiempo, aunque produce goce, genera en el niño una gran impresión, al serle transmitido un saber de la sexualidad adulta. Entonces la interrupción de la latencia, tal y como lo dice Nonimé en *La adolescencia o la caída del*

Ángel, “pone en continuidad la sexualidad infantil con la adulta, esto es una continuidad entre el goce y el saber” haciendo que el niño, o en este caso Violeta, quedara fijada en su goce perverso y que en ella se instaurara una disposición a las prácticas de toda transgresión posible, ya que no contaba con mayores resistencias (recordemos que su familia se dedica a la industria pornográfica y ella no parece tener recuerdos de sus padres) ni con el establecimiento de diques, es por eso que en su vida adulta goza sin límites y sin ningún rastro de pudor, más sí de dolor.

Violeta, como se mencionó anteriormente, al ser abusada a temprana edad por su cuidadora y no contar con Otro en su contexto familiar que la protegiera, al parecer hace la construcción fantasmática de “no valer nada” y es desde allí que ve el mundo y se posiciona en él, con la tendencia entonces a “ser usada por el otro” constantemente, acá puede verse entonces, que lo singular es la repetición del goce, lo cual es del orden de lo inconsciente y la hace mantenerse en su disposición al encuentro amoroso en donde se ubica para el otro en términos de ser usada sexualmente.

Ahora bien, de acuerdo a lo anterior, para Fernández (2010), los sujetos con interrupción de la latencia transitan a la vida adulta, en tanto tienen un saber a destiempo sobre el goce sexual y es común que estas personas realicen actos en los que se hagan daño, que desde el psicoanálisis será tratar de salir de la cadena significativa, es decir en la búsqueda de la muerte, por lo cual, en el caso de Violeta, su constantes estados de drogadicción, de exponerse al peligro, de prácticas de aborto sin intervención médica, dan cuenta de su no regulación y su disposición a hacerse daño y así va por el mundo, lo particular es que dentro del reino de las contingencias , es decir lo que puede aparecer o no en la vida de un sujeto, en Violeta la contingencia es cuando en su juventud se encuentra con lugares de consumo y excesos, como lo son los bares (quienes cargan con el imaginario urbano de ser un lugar de goce) y las calles de una sociedad abarrotada de banalidades, y allí en estos lugares se da un encuentro entre su disposición fantasmática de “no valer nada” y la contingencia y este encuentro es lo que la lleva a la repetición de su goce, en el que se hace daño a través del consumo de sustancias psicoactivas, del encuentro con hombres que la abusan, el sexo desbordado, los abortos e intentos de suicidio.

Violeta no encuentra como buscar la satisfacción, es decir su goce, sin ser mortal, ella no sabe cómo amar, disfrutar y vivir sin excesos, y cuando puede llegar a saberlo se rehúsa, evita conocer, se resiste a regularse por la ley; ella sólo quiere y sabe gozar y es justamente esto lo que finalmente, también a temprana edad, la conduce a la muerte.

Finalmente, en Violeta la elección de objeto amoroso está determinada por su posición fantasmática en la que el otro la ubica como un objeto de goce y ella consiente este exceso, y cuando encuentra un hombre que la puede amar desde el reconocimiento de ella como un sujeto de deseo, lo particular es que sale huyendo para seguir en su goce desmedido que la lleva al encuentro con la muerte.

Diástole y sístole: un ejemplo del desencuentro como manifestación actual de la vida amorosa.

Diástole y sístole: Los movimientos del corazón, es un filme colombiano del año 2000 dirigido por Harold Trompetero. Esta película muestra como es la dinámica de la vida amorosa de algunas de las parejas de la actualidad, por medio de treinta y cinco episodios en donde sus protagonistas, una pareja citadina, muestra su interioridad y pone de manifiesto cuáles son los sentimientos y vivencias del amor, entre estos, en la mujer, el asumirse en la vida amorosas desde una posición masculina en la que se da una divergencia de la demanda de amor y deseo, lo que era en otrora una característica de algunos hombres en posición masculina, siendo particular que hoy algunos de estos se vienen asumiendo en posición femenina en la que hacen una confluencia de amor y deseo en un mismo objeto amoroso. Todo esto referidos a lo que es en la actualidad el inicio, afianzamiento y rompimiento de la relación amorosa.

La mujer de hoy, y según como lo muestra *Diástole y sístole* ha logrado crear una alianza entre el hogar, el trabajo, la vida social y de pareja, en búsqueda de la superación personal y de la búsqueda de un lugar más reconocido dentro de las dinámicas en las que se desenvuelve (entorno educativo, laboral, económico, político, relación amorosa), esto da muestra de que en la actualidad la mujer ha salido de lo doméstico en busca de un sostén no sólo para ella sino también para su familia, entre otras cosas gracias a las constantes crisis económicas y emocionales, que afectan hoy en día tanto a hombres como a mujeres.

En el caso de los hombres, la cuestión sería que hoy en día, por la participación de la mujer, él ha tomado posturas de tipo emocional, se ha tornado más hacia la vida amorosa, hacia la búsqueda de una pareja que le ame, le reconozca y lo haga su objeto amoroso; ya el poder social y económico no es tan significativo, la vida laboral ya no es el centro que define al hecho de ser hombre, ya solo pareciera importar el amor.

Esta masculinización de las mujeres y la feminización de los hombres son pues el tema central de este tercer capítulo en donde lo relevante es como ambos puntos generan en algunas de las parejas actuales el desencuentro amoroso.

Postura amorosa de la mujer actual y su repercusión en el amar del hombre de hoy

Haciendo alusión a la mujer, en el texto *Síntomas Inéditos*, Colette Soler menciona que “la evolución contemporánea de la relación al sexo” (Soler, 1995, p. 75), ya no permite que sea evidente o muy marcada la manera de actuar dentro de las relaciones de pareja.

Por ejemplo hoy en día, al menos en algunos casos, la mujer ya no sigue estando sometida a la insatisfacción sexual, antes por el contrario, esto ya es un tema de elección propia, como lo menciona Gallo (2003) en su texto *Pareja y Familia*, “ya no son actividades que las mujeres de hoy realicen por obligación sino por elección, decepción o inhibición” (p. 25).

Y ahí es cuando aparece que aspectos como las prácticas sexuales por fuera del marco de una relación de pareja estable y que no están necesariamente atravesadas por el compromiso y el amor, más la búsqueda del orgasmo o de la auto-satisfacción en libertad, hablan de que algunas mujeres actualmente están, como lo dice Gallo (2003) “Simplemente como defensoras de una sexualidad más libre, de una relación de pareja menos coartada por los prejuicios morales y más concertada con la expectativas de su ser” (p. 25).

En este sentido aparece que cuando la sexualidad se incluye como derecho, o al menos está inmersa en este campo, la mujer puede comportarse como en algún momento solo se le era permitido al hombre, ya ella hoy en día puede reivindicar su existencia y hacer elecciones que, dentro de la vida amorosa están direccionadas a la divergencia entre el amor y el goce.

En el filme *Diástole y sístole*, la mujer de hoy es representada ante el sexo como aquella que, en primer lugar, es quien exige a su pareja cómo, cuándo, dónde y bajo qué condiciones debe darse el encuentro sexual, esto indica que ya la mujer no está dispuesta a como lo dice Gallo (2003) “fingir gozar para complacer a su pareja”, ya no es necesario estar con su pareja sólo por complacerla, sino que por el contrario es la mujer quien puede empoderarse de su deseo y hacer de su sexualidad un aspecto libre y consiente.

En segundo lugar es una mujer, que por lo anterior, entrega su cuerpo, accede al acto sexual para desmeritar la virilidad de su pareja, es decir que marca la insatisfacción para dar a entender que ya ni siquiera su pareja puede darle placer sexual.

Esta es la mujer identificada en el filme, una mujer que trabaja, es independiente, y que elige con quien estar, recurre a la infidelidad para comparar a su pareja, para comprobar cómo goza, saber qué quiere y qué no, al menos dentro de su vida amorosa.

La actualidad también nos muestra una mujer que presta su cuerpo a la mera satisfacción de su pareja pero de una u otra manera hace manifiesta su inconformidad, Gallo (2003) lo plantea como aquella mujer que “aunque su cuerpo este siempre disponible, siempre lo complacerá mientras se comporte como debe ser”, esto supone que en la actualidad la mujer dispone de su cuerpo como vehículo para ejercer algún tipo de control sobre la conducta masculina, el encuentro sexual es visto para ella como un castigo-recompensa hacia su pareja.

También se encuentra la mujer que al igual que al hombre, se entrega al goce ya sea con su pareja o con cualquier otro hombre y es aquí cuando hablamos de divergencia entre amor y deseo, ya la mujer logra separar lo que es amar y lo que es desear y sus implicaciones dentro de su vida amorosa, elige con quien estar, a quien entregar su cuerpo, como hacerlo y hasta donde llegar si encuentra o no satisfacción; postura que por “tradición” ha sido propia de los hombres, es masculina.

Y finalmente encontramos a una mujer que a pesar de la libertad sigue ubicada en el hastío, da su cuerpo, busca y encuentra, pero nada la satisface, sigue en ella la sensación de vacío, de que el otro es quien no la llena, ya no le importa lo que pase dentro del escenario amorosa pues su desinterés en lo sexual es tal que raya con la resignación, pero en los demás aspectos de su vida (económico, social, educativo) todo anda bien.

Pero ¿Sera qué estas tres mujeres pueden confluir en una sola?...

En el hombre entonces surge, y como lo representa el filme, un interés en el amor, con conductas de consentimiento, en donde este hace de la mujer su falo, su todo y con tal de no perderla como objeto amoroso, acepta y complace las demandas de esta, es decir se sacrifica y hace una confluencia entre amor y deseo, lo que genera un cambio en la dominación sexual, Gallo (2003) lo explica cuando menciona que “Un cambio en la dominación sexual, trata de lograr que un hombre llegue a tal grado de feminización, que se preste a negociar desde un acto sexual hasta los oficios de la casa y el cuidado de los hijos” (p. 28).

El hombre de hoy busca ser amado por la mujer no por ser un derecho dentro de la relación amorosa, sino por recompensa a todos sus aportes dentro de la vida familiar sólo por mencionar un ejemplo. Algunos hombres de la actualidad, están en posición femenina en tanto están en función del otro, de su mujer, con tal de no perderla.

En el filme entonces esto se corrobora, cuando el personaje envía serenatas, espera incesantemente las llamadas o mensajes de texto de su pareja, duda de su virilidad, se deprime, evita el contacto social, llora, busca refugio en su madre, usa ropas de Mickey Mouse, se sacrifica e intenta complacer a su pareja con tal de que no lo deje en esa angustia que genera la falta y la pérdida del otro amoroso del que se depende.

Todo lo anterior da cuenta de que el cambio, es decir, la masculinización de lo femenino y la feminización de lo masculino está determinado, en gran medida por cuestiones del lado de lo sexual, el sexo y su experiencia sería el punto coyuntural de donde surge esta dinámica que repercute en las relaciones amorosas actuales.

El amor de nuestros días sería entonces, aquel en el que la mujer se identifica con los aspectos que en otrora eran masculinos bajo el ideal de que se está defendiendo los derechos como ciudadana, incluyendo los sexuales y un hombre feminizado a nombre del amor. Gallo (2003), finalmente dice sobre las dinámicas amorosas de las parejas actuales, que: de acuerdo con el discurso de género, una relación de pareja con equidad necesita de un hombre identificado al discurso de la igualdad y de una mujer guardiana de la reciprocidad, la cual ha de caracterizarse por una postura reivindicativa, que difícilmente encontrará su justa medida. (P. 28)

El desencuentro amoroso

Sobre el desencuentro amoroso, se retoma a Lacan, para quien el amor es dar aquello que no se tiene y también es aquel en el cual no hay relación sexual, es decir, que en el amor, no hay completud ni opción de ser dos en uno.

En el amor se reconoce la falta, el objeto “a” como lo llama Lacan, esta falta sería entonces la que determine la manera de amar bajo determinados parámetros.

Al respecto Salamone (2010) menciona tres puntos focales sobre el amor. El primero hace referencia a dar lo que se tiene; este está ligado al narcisismo y permite vislumbrar una imagen de alguien quien posee mucho y da con orgullo y egocentrismo. El segundo punto es no dar lo que no se tiene, en términos de egoísmo y el tercero sería dar lo que no se tiene, lo cual está atravesado por la imposibilidad de dar y encontrar en el otro lo que cubre la falta.

Lo anterior permite ir reconociendo que en el desencuentro amoroso lo que hay es un intento por hallar y brindar la completud pero que al encontrarse éste con la realidad, es decir con la imposibilidad, y como en apartados anteriores se mencionó, con el encuentro del narcicismo de las pequeñas diferencias, lo cual genera el desenamoramiento, sólo queda decir que el desencuentro sería el encuentro con aquello que no es real, es la caída del ideal de la falta puesta en el objeto amoroso.

Entonces cuando el ideal cae lo que sucede es que se reconoce que no hay relación sexual, es decir completud entre las parejas, cada uno ama a su manera y pretende velar su falta dentro de la vida amorosa desde la búsqueda de su objeto perdido, pero con el pasar del tiempo, la relación cae en conductas narcisistas, egoístas y de poco reconocimiento por la subjetividad en el amor, las parejas, en este caso las actuales, viven la desilusión amorosa, se frustran y angustian sobre el interrogante de ¿Qué es amar? ¿A quién debo amar? ¿Cómo debo amar? Para ser feliz.

El desencuentro amoroso se manifiesta en lo que anteriormente se nombró como la masculinización de lo femenino y la feminización de lo masculino, pues el hecho de que los roles se hayan invertido hace que la sensación de insatisfacción sea mayor, las nuevas posiciones traen consigo nuevas interpretaciones de la propia existencia, en donde el amor, y la relación de pareja se torna sintomáticas en la actualidad.

Finalmente, se concluye que en la vida amorosa el inicio de ella está guiado por el engaño producido por la falta en ser, luego su consolidación es una etapa en la cual surgen los fantasmas, las ideas narcisistas y todas aquellas “pequeñas diferencias” que generan duda y displacer dentro de la pareja, cuestión que si al fin de cuentas no se hace consiente y no se reconoce que es posible vivir el amor desde la aceptación de las diferencias, la relación colapsa y se dan fenómenos como el divorcio, la infidelidad y el rompimiento amoroso lleno de desencanto y frustración.

Referencias

Colette Soler, “*Síntomas inéditos*” en: *mujeres contemporáneas*, seminario hispanohablante de París, París, campo freudiano 1995.

Fernández S. (2010) Sin latencia no hay adolescencia. Revista virtual I.U.E.

Psicoespacios <http://www.iue.edu.co/revistas/index.php/articulo/10/Sin-Latencia-No-Hay-Adolescencia-.html>

Gallo, Héctor. (2010) *Feminidades, sacrificio y negociación en el tiempo de los derechos*. Colección psicoanálisis, editorial Universidad de Antioquia. ISBN 978-958-714-458-1

Jaramillo Burgos, Ángela María (2000). *Las mujeres y la violencia conyugal*. Universidad de Antioquia, facultad de ciencias sociales y humanas, departamento de psicoanálisis, Medellín.

Salamone, Luis Darío (2010). *El amor es vacío*. Buenos Aires, Grama editores.